

# EL ESCANDALO

UAB  
Universitat Autònoma de Barcelona  
SEMANARIO

Se publica  
los jueves

AÑO I

BARCELONA 22 DE OCTUBRE DE 1925

NÚMERO 1

30 Céntimos

UNA AVENTURA GALANTE

30 Céntimos

## La Fornarina, Junoy y Joselito



ASEANDO por la calle de Alcalá, a la busca y captura de mi "tipo"—que invariablemente es, "la última que veo"—, tropiezo con... X.

X es un amigo y "cómplice mío, diputado regionalista catalán, muy amable—aunque paisano y sumamente espléndido—aunque muy rico.

—Caes como pedrada en ojo de boticario—me dice—. Te andaba buscando, para que vinieses esta noche a cenar en mi hotelito de la Guindalera, donde doy una

gran fiesta, en honor de la bella Fornarina y de Maravillas. Irá Luis el Jorobado, a entretenernos con sus "cantos jondos" y bailaremos soleares, malagueñas, gaditanas, sevillanitas, mimitos, tientos imperiales, tangos y para acabar, todo el repertorio flamenco y los "chotinguis" más castizos.

—No cuentes conmigo—dije a X—. Estoy loco perdido por Consuelo. Desde que la vi, ando "chalo", y vamos, que no me da la gana de gritar ¡Viva los novios! ni servir de claque, en ninguna ceremonia nupcial...

Pero llegó la noche y fui a la Guindalera, lleno de curiosidad y de deseo, en plan de batalla, dispuesto a disputar el corazón, sentimental y romántico de la seductora Consuelito, a José y al propio Don Juan, si hubiese concurrido a la fiesta. A la Guindalera fui, con mi combinación, parecida a la del "Desdén con el desdén", completada con todo un jueguito de "achares" capaz de interesar a la más tierna y amorosa de las "gatas".

Aquella debía de ser una lucha sin cuartel entre la toga y la espada del matador en la plenitud de su apoteosis triunfal, entre el "birrete" y la "coleta", entre el "chico" de la prensa, estropeado por los años y el "chico" de Doña Gabriela, idealizado por sus veinte abuelos...

Llegué algo tarde al hotelito de la Guindalera. Mi amigo, con la pupila que Dios le diera, adivinó que no faltaría a la fiesta. Llamé a la puerta—la mano me temblaba de emoción, al llamar—y abríome el mismo X en persona... En el fondo del recibimiento vislumbré, radiante y luminoso, la silueta adorable de la cupletista.

—Voy a presentarle—me dijo el amigo—a la reina de esta fiesta, a la más encantadora y cañí de las mujeres requeteguapas, al primer premio de belleza mundial, a la misma—es de advertir que mi amigo, el diputado catalán era un "gachó", que parecía nacido en la propia Sevilla—insigne estrella, La Fornarina...

—No. No te preocupes con esta presentación—contesté en voz alta—. No me interesa. Beberé unas copas de Tío Pepe y regresaré a Madrid, donde me espera una tiple del Apolo.

Ese bombardeo de descortesías a la "gatita" más mimada del universo, a cuyas plantas cayeron aristócratas, periodistas, viejos millonarios y estudiantes imberbes, príncipes y reyes—era el prólogo de mi plan de ataque a la codiciable fortaleza, que el diestro a la moda, debía sitiar.

De momento, Consuelo, me tomó por loco. Las referencias que de mí la habían dado, eran la negación de mis palabras despectivas y groseras. Altiva y mayestática, con su bello gesto de orgullo; volvíonos la espalda, y entró en



Consuelo, la Fornarina, la de la risa de oro, la de la gracia exquisita, la que al morir dejó vacío un trono que nadie se ha atrevido a profanar

el comedor, donde estaban ya reunidos los invitados... Me señala, el anfitrión, un sitio a la derecha de la Fornarina. En la izquierda, mayestático y con la sonrisa del próximo triunfo en los labios, el torero presumido y satisfecho. A mi lado, Eduardo Muñoz, el ingenioso y ocurrente periodista sevillano, redactor entonces de *El Imparcial*...

Intil es decir, que cuantas veces intento dirigir la palabra a mi gentil vecina, obtengo la callada por respuesta.

La ofrezco entremeses y los rechaza, sin perjuicio de llenar el plato, con los que Joselito la brinda...

Es lo que deseo. Mi plan va saliendo a pedir de boca.

Convencido ya del desdén, de la indignación definitiva de Consuelo, es hora de cambiar de táctica, de trocar el ataque de la audacia en la retirada humilde del arrepentimiento, de hacerla comprender, que he sido incivil, impertinente, grosero, como se puede ser, asesino y criminal, por... amor.

Y dirigiéndome a Eduardo Muñoz, le digo a flor de oído, pero de modo que pueda oírme la Fornarina, la pasión que siento por ella, desde que la conocí, el deleite de mi alma al contemplar su carita de cielo, y mi pasmo al oír la cantar. Allí donde trabaja, allí estoy, en primera fila, para admirarla más de cerca, para aplaudirla con delirio. Me muero, chico, por sus pedazos. Pero la tengo un miedo espantoso. Por esto, aun deseándolo con todo mi corazón, no he querido que me presentaran a ella, temeroso de que perturbase mi vida y fuese causa de mi perdición. La temo porque la adoro, y la adoro porque la temo. Figúrate, Eduardo, mi situación violenta en esta cena. Ayúdame con tu experiencia de las mujeres, a salir, en bien de esta bizarra aventura. Hazme el gran favor de convencerla de que la he ofendido, porque la quiero.

Ella al oír la confesión emocionante de mis sentimientos, vuelve a mí sus hermosos ojos, de los que parecen brotar efluvios de ternura, y los míos se humedecen...

La fiesta ha terminado. El número más aplaudido ha sido chotis castizo que como Dios manda se han marcado Maravillas y la Fornarina.

Son las dos de la madrugada. Es hora de regresar a los Madriles. Somos bastantes los invitados y el anfitrión sólo puede ofrecernos su pequeño auto de dos asientos.

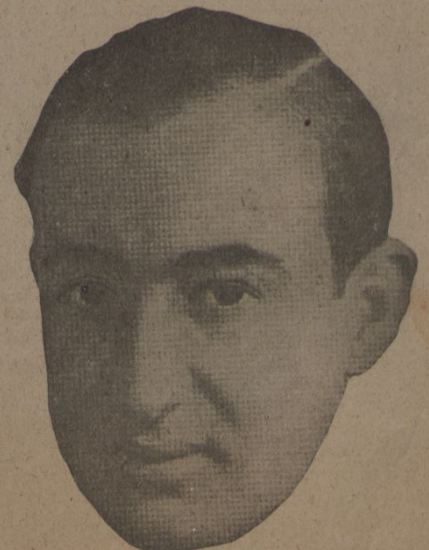
—Tendréis que volveros aparejados—nos dice con amable malicia.

—Consuelito, el auto está a tu disposición...

—Don Emilio—dice ella—¿quiere usted hacer el favor de acompañarme?...

Nada puede dar una idea de la sorpresa de todos. El pasmo es general. El anfitrión se queda turulado. Joselito pálido como la cera. Disimulando, cuando la Fornarina, cogidita de mi brazo, se despidió, grita: ¡Vivan los novios! Su voz es trémula. Yo creo que el pobre se murió sin haberme perdonado ese éxito de la "pluma" sobre la "coleta"...

Ya estoy en el auto, caminito de la ciudad alegre y



confiada. Al lado de aquella divinidad, que se llamó Fornarina y que Consuelo se llamaba, por lo grato que era a su alma serlo de los afligidos, pienso en mi triste vejez, llena de desengaños, y con la juventud triunfal de mi amigo Joselito... Cojo la manita de mi ideal compañera. Su rostro se acerca al mío y cuando mis labios van a atreverse a buscar los suyos, comprendo que toda delicadeza exquisita de aquel corazón piadoso y santo, que Dios puso en el cuerpo divino de la madrileña hechicera y si bruscamente, con aquel inmenso respeto, que sólo la admiración y la ternura pueden inspirar de pronto un beso paternal, sobre su frentecita de ángel...

—Gracias, gracias—me dice emocionada Consuelo Bello, llamada en el mundo del arte la Fornarina—. Estoy orgullosa de sentirme por primera vez querida y respetada.

Y juntáronse nuestras lágrimas, sellando una amistad inquebrantable, hasta que sus ojos, que fueron dos soles de bondad, se cerraron para siempre...

EMILIO JUNOY.



LUGAR RESERVADO PARA EL SALUDO A LA PRENSA, QUE YA ESCRIBIREMOS CUALQUIER DIA QUE NO TENGAMOS COSA MAS IMPORTANTE EN QUE ENTRETENERNOS.

## Los jóvenes hablan de los viejos

SANTIAGO RUSIÑOL

Al inaugurar una sección dedicada a los viejos, el primero y último debería ser Santiago Rusiñol. El primero porque sus melenas y sus barbas blancas le colocan entre los viejos gloriosos de Cataluña, y el último porque Santiago Rusiñol es el más joven de nuestros viejos. He aquí, pues, a Santiago Rusiñol nuestro primer bohemio, nuestro primer hombre. Hele aquí con su sonrisa eterna y su gracia y su juventud.

Santiago Rusiñol es el primero. Que inicie el desfile, ya que fué siempre el apóstol Santiago Rusiñol, capitán de pintores y letrados. La primera oración a la Belleza, él la rezó en Cataluña; la primera abominación contra los dineros fenicios, él la lanzó en nombre de la poesía; la bohemia de la libertad, él la predicó por vez primera en nuestra tierra, frente a la menestralía aletargada y mercantil, y en vez de una fábrica alzó el "Cau Ferrat", y en lugar de nuevas plazas para los viajeros paternos, buscó hierros forjados y grecos y primitivos y jardines que él supo descubrir en las desolaciones peninsulares.

Ahora es nuestro emperador de la barba florida y blanca. Con su melena y su chamberg y su pipa y su corazón lírico, es nuestro último romántico, pero su obra será clásica y será secular, porque Rusiñol ha tenido fuerza para crear un barcelonés inmortal, aquel señor Esteve que sobrevivirá a todos los barceloneses por los siglos de los siglos.

MARIO AGUILAR.

## El mar i la ciutat

Per als barcelonins el mar és una bassa de color d'oli d'ametlles, bruta de carbó de pedra, que es veu per entremig de columnes, de pals, de grues i de fumerola.

Però el mar no és ben bé això. Podeu creure que no és ben bé això. El mar és molt ample; és una plana de color blau, sense conreus ni hortallisses. És una extensió d'aigua, seguida d'aigua, i amb aigua més enllà, i amb aigua sempre. Qualsevol podria creure que tanta aigua pot arribar a cansar, però no cansa, perquè té unes ondes (en diuen ones) que li treuen la monotonia, i com que són transparents, hi reflexen tot el que passa: que ara surt el sol o que ara es pon, que ara se'n va un núvol, o n'arriba un altre, que ara rellisquen per sobre unes ales que en diuen barques, o que hi destrui per les crestes una cosa que en diuen escuma, el mar, esteu-ne segurs, és una cosa ben formosa, que esteu segur que tindrà molt èxit si, com havem dit al començament, els barcelonins el poguessin veure.

Però no el poden veure, els barcelonins. Per més que cantin les geografies, Barcelona no hi és aprop del mar. Hi havia estat molts segles endarrerera, llavors que el rei Jaume anava a fer de les seves per a què li féssim uns Jocs Florals; hi havia estat quan hi havia hagut un port, del que n'anem treient tota l'aigua, i per a omplir-lo de molls han deixat els barcos en eixut; hi havia estat quan hi havia una muralla que en deien muralla de ídem i Santa Maria de re-ídem; però avui, si sabem que hi és, és perquè a Mallorca ens ho asseguren.

Allà, al fons de tot, ja hi és el blau, però és com si no hi fos, perquè no es pot veure. Per a veure'l de la Barceloneta, es té d'anar a parar a uns carrers que es ressenten les costums, el nas i els sentits corporals; per a veure'l de la secció marítima, es té de demanar la clau; per a veure'l del Passeig de Colòmb, es tenen d'apartar uns tinglados que pesen molt i estan molt farcits; per a veure'l de Sant Bertrán, s'hi té d'anar amb roba soferda per a sofrir aquella polsaguera; per a veure'l des de l'escullera, es té de demanar permís als que manegen les bales i s'ha d'ésser pescador de canya; per a veure'l des de Miramar, s'han d'anar esclafant tots els musclos i totes les petxines buides que s'han menjat els nostres pares, i per a veure'l des de Montjuich, s'ha d'anar en compte de no ofendre les jurisdiccions que hi fan estada.

Hi hauria un moment que es podria veure, i que el veurien molts barcelonins, i és anant cap al cementiri. Però ni llavors el veuen: els vius perquè es despedeixen, i deixen el difunt pel seu compte, i el difunt perquè dins la caixa està tan poc per a veure mars, que encara que el veïes no se'l miraria.

Si és que Barcelona té mar, no és per als homes, és... per al feto, que ens administra una Junta.

SANTIAGO RUSIÑOL.

FUNCIONARIO MODELO

## EL VERDUGO DE PARÍS

Un periodista ha celebrado una entrevista con Deibler, el verdugo de París, que no se llama en realidad Deibler, sino Anatolio Roux. Sin embargo, a fin de no perder el "prestigio" del nombre, adoptó como suyo el de su negro, el famoso Deibler.

—Soy verdugo—manifestó Roux—por obedecer a mis sentimientos humanitarios. Nadie más enemigo que yo de la pena de muerte; pero nadie tampoco en mejores condiciones que yo, por mi larga práctica y mi constante afán de "perfeccionamiento", para evitar a los reos inútiles torturas. Sin vanidad puedo decir que soy un modelo de verdugos.

Se lamentó Deibler de la escasa remuneración que el Estado le asigna. Los emolumentos no están en relación con el duro ejercicio del siniestro "métier". El sueldo oficial es de 12.000 francos anuales. Además, 28.000 para sus cuatro ayudantes, 20.000 para gastos de entretenimiento y transporte del lúgubre aparato, y otros 20.000 en concepto de dietas y viáticos. No obstante, el ejecutor de la justicia se encuentra mal pagado por la sociedad. ¿Qué dirían sus víctimas?

## El ideal pacifista triunfante

BRIAND

He aquí el verdadero dictador de Europa. Este hombre es Aristides Briand. Briand, que acaba de firmar la paz en Locarno y de establecer e imponerla con la fuerza más imponente y más atractiva: el juicio.

Briand, que apareció en la política cogido de la mano de Jaurès y que pronto abandonó el socialismo rojo, para ser un hombre de realidades gubernamentales, dentro de un régimen democrático, no pasó de una bandería a otra por ambición, por vanidad o por espíritu bastardo. Briand, que expuso la teoría de la huelga general y que luego reprimió la que organizaron sus compañeros, como protesta de su abandono político, no es un mal hombre. Es un hombre comprensivo y justo y bueno y liberal y honrado. Vive modestamente en París, cubre sus necesidades con pocos miles de francos, y trabaja para vivir.

Pero Briand es un hombre de Estado, es un político por encima de su tiempo. Sin salir del socialismo hubiera sido un orador más, pero no hubiera servido ni a su país, ni a la democracia/social, como la ha servido abandonando las masas y recogiendo en sus manos los utensilios del poder para hacerlos servir a los fines de la izquierda. Reprimió una huelga general, pero llegó al Parlamento y mostró las manos dirigiéndose a toda la Asamblea, mientras decía con su "bonhomie" característica: "Pas une goutte de sang!".

Otro día un socialista intentó afrentarle, llamándole: "Dictateur!", y Briand volvió a sonreír y a mostrar las manos al tiempo que decía: "Moi?".

Ningún político tiene el ingenio suyo, ni la inteligencia suya. Es hábil, no como entendemos la habilidad aquí, sino hábil (aquí la picaresca palabra de un guadalajereño nos parece el colmo de la habilidad) y justo... No tiene enemigos, ni puede tenerlos cuando lo tratan. León Daudet se ha negado a tratarle por temor de quedar convencido por sus juicios y sus palabras.

Así es el dictador de los Estados Unidos de Europa: cargado de hombros, con un cigarrillo entre sus gruesos labios sensuales y con toda la "sagesse" de Francia...

Briand ha conseguido que el Tratado de Versalles tenga hoy una explicación justa. La guerra en la paz fué el axioma del viejo Clemenceau al hacer firmar el Tratado de 1919; la paz en la hora de la paz ha sido la oración de Briand: una oración que empezó en 1923, en Cannes, y que ha terminado entre las rosas de Locarno, en 1925.

EL ESCANDALO. Escriben en este semanario:

Santiago Rusiñol.	Armando Oliveros.
Emilio Junoy.	Rafael Moragas.
Julio Vallmitjana.	Eduardo Sanjuan.
Mario Aguilar.	Enrique Lluellas.
"Amichatis".	Abel Velilla.
Eduardo Carballo.	Braulio Solsona.
Marcelino Domingo.	Francisco Madrid.
Puig y Ferrer.	EN MADRID
Francisco Pujols.	Manuel Pontdevila
Angel Samblancat.	EN PARÍS
Joaquín Montero.	Carlos Esplá.
Luis Capdevila.	EN BERLIN
Angel Marsá.	Eugenio Xammar
Durán y Tortajada.	

NO HEMOS TENIDO TIEMPO DE ESCRIBIR EL ACOSTUMBRADO ARTICULO EDITORIAL EN QUE SE PROMETEN MUCHAS COSAS, QUE LUEGO SE CUMPLEN... O NO SE CUMPLEN. NOSOTROS PREFERIMOS NO COM-PROMETERNOS A NADA. LO QUE SEA SONARA

El actor y el autor se funden en el Director del "Teatre Catalá Romea". La vida para Joaquín Montero ha sido dura; ha tenido que trabajar mucho y tiene que trabajar mucho para ganarse la vida holgadamente. Tiene una enorme cultura y una inteligencia extraordinaria. Pero, a pesar de todo, a Montero, no se le hace la justicia que merece. He aquí como surge el poeta "honrado" cuando no tiene necesidad de acudir al trimestre. Un gran autor dramático le llamó un día: "Nuestro Sacha Guitry". Es cierto, es un Sacha Guitry "a nous" y además poeta.

## HABLA EL ABUELO

Yo que a ver, sin conocerte, con dolor me acostumbraba, como en silencio la muerte se acercaba, hoy, por verte, en la senda me retardo... ¡Y al mirarte me acabardo con la idea de la muerte!

Yo quisiera que en tu rubia cabellera, —áurea albura transparente, madrigal que Dios tejiera con los rizos de tu frente—, te alumbrase eternamente para el bien y para el mal, el lucero matinal de la inocencia... ¡No la sombra vespéral de la experiencia!

Yo quisiera que tus manos primorosas, —niveos capullos tempranos de las madrecitas rosas, niveos capullos de te—, con las que me mimas y me lastimas sin saber la razón de por qué lastimas y mimas, nunca sufran el dolor de distinguir el zarpazo del rencor, pero gocen el temblor del amor y del cariño.

¡Que no sangre la malicia sobre el candoroso armiño con la sangre del pinchazo! ¡Que siempre manos de niño no conozcan de rechazo lo áspero de la caricia, lo suave del arañazo!

¡Que en tu boca cante la risa su loca canción de plata y de risa, como canta y no la toca saltando el lino en la rueca... ¡Que nunca tenga la mueca de la engañosa sonrisa! ¡Que el desdén de los agravios y el sabor de la amargura no frunzan la comisura de tus labios! Que no llegues a decir lo que quieras expresar pues si te enseñan a hablar te enseñarán a mentir! ¡Con tu media lengua ya vas diciendo tus deseos! ¡Oh, expresivos balbuceos!... ¡Papá, Mamá!...

Si nos concediera Dios tal milagro... ¡Qué placer para los dos! Pues yo te podría ver siempre niño sin el temor de perder tu cariño. ¡Oh, qué suerte borrar la senda escondida por donde viene la vida para ti, y llega la muerte para mí.

Muerte temida en que no pensé jamás y hoy tanto me haces sufrir porque morir no es morir... morir es... ¡no verte más! Mas, cuando Caronte arribe con su barca a mi ribera moriré... ¡y aunque yo muera, vive, vive!

JOAQUÍN MONTERO.



# CRITICA Y COMENTARIOS

## García es un turista

El señor García acaba de regresar a España, después de su jaleada excursión a Filipinas. En esta excursión, cosa rara, no ha ido de acompañante. El señor García tiene alma de secretario particular. Lo mismo le da ser secretario particular de un gobernador de provincia, que de una bailarina. El caso es viajar... y gastar poco. Pero esta vez, nos ha dejado asombrados. Ha emprendido un viaje, no diremos que por su cuenta, pero yendo ya de primera persona del singular. Y lo gracioso es que ha actuado de secretario particular de sí mismo. Recordando sus buenos tiempos de secretario de un buen periodista y mediocre gobernador, nos ha largado una serie interminable de "notas oficiales", para que aquí no se ignorase que dió en Manila unas conferencias, que le recibió el presidente del Senado, que la Cámara de Comercio le había recibido en su honesto seno, que pronunció un discurso titulado "Un chotis oratorio". Y recordando sus buenos tiempos de secretario de una bailarina, ha enviado una no menos copiosa colección de fotografías con sabrosos epígrafes: "García con el traje típico del país", "García tomando el té", "García estrechando los consabidos lazos".

Verdaderamente, estas informaciones no han desmerecido en interés, tratándose del secretario mismo. Si se hubieran referido al gobernador o a la bailarina, no habrían tenido mayor justificación. Y es muy natural en los subalternos, el afán de emplear en beneficio propio el esfuerzo que se aplica para provecho ajeno. ¿Qué criado, en ausencia del señor, no se ha mirado ante el espejo, enfundado en el gabán de pieles? ¿Qué doncella ha podido resistir al impulso de mirar el efecto que en ella producían las galas destinadas a adornar a su señora? ¿Qué dependiente de un banquero no arriesga sus ahorillos en operaciones de Bolsa, para ver si jugando por cuenta propia "gana" como cuando jugaba por orden de su patrón?

García también se ha emancipado. Ese viaje a Oriente, bien jaleado en gacetas de auto-bombo y en fotografías para revistas de salón de peluquería, da al fogoso colorista una gran importancia, según desde el plano en que se mire.

A nosotros, la verdad, el viaje y el viajero nos tienen completamente sin cuidado. Si aludimos al "joven maestro", aventurero, viajero, pintorero... y un poco "pavero", además de borreguero, es porque ha comenzado a realizar una campaña indigna contra el más ilustre de los valencianos. Y a eso no hay derecho. ¡García! Es muy lógico y humano buscar popularidad. Pero ello ha de ser sin cometer indignidades. Y lo que está usted haciendo es una indignidad y una infamia.

Claro que García no se anda por las ramas. Va al tronco. Pero va al tronco con "El Caballero Audaz".

Y eso es una cosa, que si García fuese inteligente le hubiera hecho reflexionar.

BRAULIO SOLSONA.

### A LA MANERA DE...

## Les idees i les imatges

Una cosa és les idees clares i una altra cosa les idees fosques.

Una cosa és les imatges vives i una altra cosa les imatges mortes.

I un altra cosa—no és cert, car Rossend Llatas?—les "Idees i les Imatges".

JOSEP M.<sup>a</sup> JUNOY.

## EDUARDO SANJUAN

Nuestro entrañable camarada vive estos días bajo la angustia de tener grave, gravísimamente enfermo a un hijo suyo, de corta edad. Los amigos han de demostrar que lo son, más aún en las horas adversas que en cualquier otro momento. Nosotros, que estimamos cordialmente a Sanjuán, le ofrecemos el testimonio de nuestra amistad, con el deseo de que su hijo venza a la dolencia que le domina.

Y con nosotros deben estar al lado de Sanjuán, "para todo", cuantos amigos tiene y cuantos de él han recibido favores.

### DIALOGO DE CAFE



—¿Qué trae de nuevo el periódico?  
—La fecha.

## En la vieja "Publicidad"

Era cuando Benavente no era dado al astrakán dramático y aplaudíamos sus latigazos a la "gente bien". Los "ducenti" que ovacionábamos a Zaconni y apoyábamos, con el calor de nuestro entusiasmo, a Gual, para contrarrestar los sisesos y las protestas de los "Esteves" en las representaciones de la obra de Hautmann, "Los tejedores de Silesia". Era cuando el pueblo obrero no sufría el sifilazo del sindicalismo negro o rojo, ni habían sido concejales obreros ferroviarios, que durante y después de la concejalía pasaron de la mesa frugal a la comilona opipara, percibiendo por cada voto de sus electores republicanos docenas, centenares, y aun millares de duros, para que sus grandes empresas siguieran expoliando a la ciudad. Era cuando los periodistas tenían una vibración que ya no han tenido con y sin suspensión de garantías, sin duda porque los periodistas, mal pagados, además de ser entonces más periodistas que los de ahora, tenían una cultura más sólida y un amor al oficio ahora inexistente. Era cuando aún no existía la "Nota Oficial" que ha convertido a los reporteros en mandaderos de los centros oficiales. Era cuando se publicaba la vieja "Publicidad", que con todos sus defectos, estaba mejor escrita y era más interesante que los periódicos de ahora.

Era más que la "Casa del Pueblo" la vieja "Publicidad". Era la casa de todos los que entraban. Curioso hubo que entró en "La Publicidad", subió a la Redacción, se sentó en una de las sillas, escribió o leyó periódicos si así le plugo y al cabo de unos meses de repetir a diario la visita, le nombraron redactor, tuvo pase de tranvía y pase para ir al teatro de "gorra". En período electoral o cuando se acercaban sucesos políticos, hormigueaba la gente en la Redacción del viejo diario. Eran todavía los tiempos de las vacas, sino gordas, bastante llenas. El tiraje ascendía a los treinta mil ejemplares y no había comenzado la desertión de los anunciantes. Había dinero sobrado en Caja para permitir adelantos de sueldo de uno a cuatro o seis meses. Bien es verdad que esos adelantos, debido a la exigüedad de los sueldos, no rebasaban nunca las quinientas pesetas. Eduardo Marquina "llegó" a cobrar algo duros mensuales.

Hizo su primer viaje a Barcelona, después de su mayoría de edad, el rey. Le acompañó Maura. Aquel viaje puso en evidencia el republicanismo de algunos santones de la revolución. Se organizaron cincuenta mítines de afirmación republicana, y a ellos asistió enorme y entusiasta concurrencia. Sólo discrepó de la fórmula (?) revolucionaria, preconizada por Lerroux, el diputado por San Feliu de Llobregat, José Lletjet, y con éste un desgraciado llamado Artal.

¿Qué valor tienen algunos hechos y ciertas actitudes y determinadas palabras, algún tiempo después de ocurridos, fijadas y pronunciadas!

En la Redacción del viejo periódico estaban desde primeras horas de la mañana Lerroux, las personalidades más relevantes del republicanismo catalán y varios periodistas madrileños, entre ellos uno que después ha sido ministro. Llegamos jadeantes a la Redacción, y casi faltos de aliento lanzamos la bomba de la noticia por nuestra boca.

—Acaban de dar una puñalada a Maura—dijimos.

Estupor, consternación en unos,

produjo la noticia del reporter.

Rotunda, enérgica interjección salió de los labios de Lerroux, como comentario a la noticia.

—¿Lo han matado?—preguntó livido, con la ansiedad del que espera una nueva que pueda decidir de su vida.

—No, sólo un rasguño—dijimos.

Y al completar la noticia se serenó el semblante del revolucionario, al tiempo que el periodista madrileño, que unos años después fue ministro, vomitaba adjetivos, no recordamos si contra la falta de pulso del agresor, o contra los designios de la Providencia, que se dignaba prolongar la vida del que fue ministro de Ultramar cuando aún conservaba España un imperio colonial.

FRANCISCO AGUIRRE.

## Una clínica literaria

En una revista americana titulada "Atlantic Monthly", refiere Samuel Mac Chord Crothers que al ir a visitar en su capilla al reverendo Bagster, predicador de tanto talento como fama, sorprendió un cartel sujeto a la entrada de la sacristía y concebido en estos términos: "Gabinete de Biblioterapia.—Clínica literaria.—Consultas gratuitas.—Visitas a domicilio."

Bagster declaró a su amigo que era el inventor de un nuevo sistema curativo de las dolencias del espíritu, que, a su juicio, constituyen en la actualidad la peste más espantosa que destruye al género humano.

En todos los tiempos—según Bagster—, el mal que combate ha producido hondos efectos entre los hombres; pero hoy la enfermedad ha llegado a extremos tan agudos, que él se creía en el caso de alzarse, nuevo Pedro el Ermitaño, como jefe de la cruzada contra la fiebre del espíritu y la laxitud moral.

La receta consiste en recomendar a los enfermos la lectura de las obras más propias en cada caso.

Las ideas contenidas en los libros no despiertan únicamente representaciones mentales. Tienen también su parte efectiva: ejercen influencia sobre nuestra sensibilidad, suscitan deseos y tienden a traducirse en actos, si no se encuentran combatidas o estorbadas por asociaciones contrarias.

No hay nadie que pueda negar los efectos sugestivos, más o menos profundos y contagiosos, de la letra de molde, lo mismo en forma de libro, que de folleto, que de periódico. Lo demuestran las obras religiosas, que mantienen viva la piedad de los fieles, y los escritos revolucionarios, que encrespan las pasiones de las multitudes y las arrastran a la violencia.

El método de Mr. Bagster no se funda en la aplicación de la poesía, la novela, la historia, la filosofía, la economía política o las matemáticas a los padecimientos espirituales. Encaminase a diferenciar la influencia que cada libro es susceptible de ejercer sobre el lector teniendo en cuenta su estado físico y mental. Pervé las modificaciones favorables que puede producir en el enfermo el autor que le aconseja leer, sea como excitante, sea como sedativo, sea como soporífero. Una biblioteca debe, por lo tanto, compararse a la anaquelaria de un farmacéutico. ¿No se hizo Dante inscribir como individuo de la corporación de apotecarios de Florencia?

Pero muchos años antes de que apareciesen a la luz del día las ideas del norteamericano Bagster, tuvimos en España un Cervantes que escribió cierto inmortal tratado de "nosología" literaria, donde nos mostró cómo los libros de caballerías hicieron perder el juicio al pobre Don Quijote de la Mancha, y le sugirieron la locura de resucitar "las edades del oro de los antepasados" y poner muy enhiesta la vara de la justicia.

A veces el azar de una lectura puede producir un gran mal o un gran bien.

Plutarco engendró muchos héroes, inspiró a Shakespeare, abrevó a los convencionales franceses, dictó a Carlyle, sugirió a Emerson sus "Representativemen".

Goethe y Byron causaron una epidemia, que sólo puede compararse con la producida por Swift, La Rochefoucauld, Leopardi y Schopenhauer.

Rousseau y los Evangelios sembraron en Tolstoi el sentido subversivo del orden social, cuyos efectos está sintiendo el mundo.

Ossian envenenó la Tierra con su romanticismo, proyectándolo no sólo sobre los poetas, y los prosistas de Europa, sino sobre la juventud del siglo XIX, que sólo tuvo a Wordsworth como sedante.

Carlyle, Emerson, Ruskin, Nietzsche, y en otro orden Payot y Marden, erigieron el culto a la voluntad, que poco a poco ha ido poniendo término a los estados deprimentes.

Los naturalistas franceses que brotaron a fines del siglo último pueden considerarse como medida excitante.

Los novelistas modernos estimalos Bagster como deprimentes en muchas partes, y como soporíferos en las restantes.

A manera de cura de altitud, recomienda, a los que no sean propensos al vértigo, la lectura de Marco Aurelio, Epicteto, Pascal Spinoza.

Los autores cómicos se destinan a aliviar los casos de neurastenia ligera.

—Bueno, ¿pero usted cree que esto va a acabar?

—Naturalmente.

—¿De veras?

—Sólo falta la acera del Colón.

—¡Ah!...

—¿Usted cree?...

—Naturalmente.

—¿Cuándo te vas, palmaro?

Todo el mundo va a Roma. ¿Van todos a lo mismo?



## EN LA PUERTA DEL MAL CAMINO



ECTORA, lector: he aquí el distrito quinto; he aquí los personajes que han arrancado de su ambiente "Amichas", Luis Capdevila, Eduardo Carballo, para escribir sus dramas, sus artículos, sus novelas; he aquí toda la fiera y toda la brutalidad del distrito quinto. Es el distrito quinto la laguna de la ciudad; es el domicilio de la mala gente. Ciento es, que viven en el families honradas. Esta es la tragedia. En el montón deforme de basuras y de dolor; de inconsciencia y de pecado, que forma el distrito quinto se mezclan el obrero y el *chorio*; la lavandera y la peripatética que en el *cabaret* elegante, parece hija de nobles y que duerme en su propia casa sobre un catre... Ni los barrios bajos de Génova, ni el barrio del Puerto de Marsella, ni la Villette parisina, ni Whitechapel londinense, tienen nada que ver con nuestro distrito quinto, con el ambiente magnífico de nuestra zona prohibida. Es más, el distrito quinto les supera. Se juntan aquí de una manera absurda y única, la casa de lenocinio y la lechería para los obreros de la madrugada; la tienda que alquila mantones y en donde se presta dinero a las artistas de los *music-halls* y el palacio del conde de Güell; *el Manco* y la "Casa del Pueblo Radical"; el Hospital de la Santa Cruz y la taberna de *La Mina*; el *hotel* de Atrazanas y la pequeña feria de libros viejos; los *hoteles móviles* y la Atracción de Forasteros... Lo bueno y lo malo, la civilización y el "hurdismo". Pasa esa desdichada de "La Morfios" sus harapos y hace reír. Cruza la calle el sereno Juan y se cubren la cara para que no les reconozca los pequeños ladrones. Venden cocaína algunos limpiabotas y aparecen los invertidos en plena calle mostrando sus vergüenzas; las gitanas de "Villa Rosa", cantan roncamente y en la puerta una procesión de pedreguños os asalta casi con violencia; duermen por las calles los pobres y apoyado en un farol, un borracho expone una teoría filosófica con la música del "Porque era negro...". Hay todavía *beas de gas*, románticos y calles silenciosas.

Vamos a entrar en el distrito quinto. No sabemos si saldremos de él. En la puerta del Arco del Teatro nos despedimos. En la bar adosado a la pared, un peluquero paga unas "cañas". La calle es estrecha, es larga, es sucia, es tortuosa. Vista desde las Ramblas, parece que las casas de una acera y de otra se juntan y que queda un trozo vacío por donde asoma el cielo de color de violeta.

## UN ESTABLECIMIENTO SERIO

He aquí "Villa Rosa", la taberna del padre Borrull. Su hijo rasga la guitarra y su hija retuerce su cuerpo en el escenario. Baila ella divinamente y juega él las cuerdas de la guitarra con acierto. Ella es menuda, es regordeta y es morena; rie para mostrarnos unos dientes capaces de morder hasta hacer sangre. Una noche le voy a un peripatista austriaco que pasaba por Barcelona: "Le voy a llevar a usted a un lugar pintoresco: ambiente español...".

Eran las dos de la madrugada. El mulato de la puerta recogió los bastones y los sombreros. El padre Borrull nos dio las buenas noches. Sólo había siete personas en todo el local. De las siete personas tres eran gitanas y las otras cuatro alemanes que habían venido a Barcelona para asistir a la "Exposición del Libro Alemán". Eran unos germanos enormes como elefantes; rojos como tomates y con unos pescueros de caricatura anticlerical. Pocos momentos después entraron dos *girls* de aquellas que vinieron a la ciudad para trabajar en *Chaper, al Palace* y se han quedado en Barcelona, para demostrar que es muy difícil echar a un inglés del sitio que se empeñe en ocupar. Tantas miras y miss Olive siguieron tres francesas: Marcelle, rubia y gruesa; Denyse, rubia y encantadora; Margot, menuda y



Un tipo popular de la calle del Cid

morena... Un momento después cruzaba la sala Luigi, el bailarín del *Marin*; un consúl sudamericano... Yo estaba avergonzado.

—Realmente—me dijo el periodista austríaco—, esto tiene mucho ambiente español.

Se bebe mucho vino, se aplaude mucho, pero no se toleran las juergas. En cuanto llega un borracho, los mozos, los dependientes, el propio padre Borrull, con la cabeza gacha, una mano en el bolsillo del pantalón y la mirada como muerta, no pierden de vista al que pueda alterar el orden de la taberna castiza. Porque eso sí, aquella tienda de vino y de "canto jondo", es un establecimiento serio...

## LA ORGANIZACION COMERCIAL DE UNA CASA PROHIBIDA

Seguimos la calle del Arco del Teatro, casi enfrente de "Villa-Rosa", el señor Ugarte tiene puesta una manecita "con todos los adelantos modernos". El señor Ugarte, dice él, es hijo de un gobernador civil del antiguo régimen. Su casa se llama "Madame Petit". Las huéspedes pasan casi desnudas por el café establecido en el primer piso. El señor Ugarte es un cliente de la casa "Roneo" o de cualquier otra casa que venda muebles y coloque "organizaciones comerciales". Su máquina de escribir para la correspondencia; su libro de caja; su sección de Cambios, para los marinos o los viajeros que llegan al puerto de noche y no saben donde cambiar la moneda extranjera que llevan encima... La casa del señor Ugarte es, también, una casa seria. Lo prueban los cartelitos que adornan las paredes. (Una peseta, lector. Descansemos un minuto. También nosotros, como los oradores, necesitamos descansar.)

etc... Cada sección

tiene su ventanilla y la Caja está instalada en un despatchito confortable como el de cualquier casa de banca de las Ramblas. El señor Ugarte es un hombre muy amable y un poco cargado de espaldas. Cuando hay en su casa alguna persona de calidad le hace pasar a su domicilio particular.

—Está todo montado a la moderna—dice—. Esto es un negocio como cualquier otro. Yo tengo éste y procuro que mi clientela saiga de la casa contenta y satisfecha de haber entrado en ella. Ellas tienen sus cajas de ahorros y hay chica que saldrá de aquí pudiendo poner un estanco y contribuir ganándose la vida honestamente. Si quieren ustedes "ver cuartos"... Tengo una admirable "troupe" que hacen revistas con efectos de luz. Tengo una clínica y cuartos de baño...

Dejamos al señor Ugarte y salimos a la calle. Sobre las piedras hay montones de basura. A veces estos montones de basura se confunden con los cuerpos acurrucados de los que duermen por las calles.

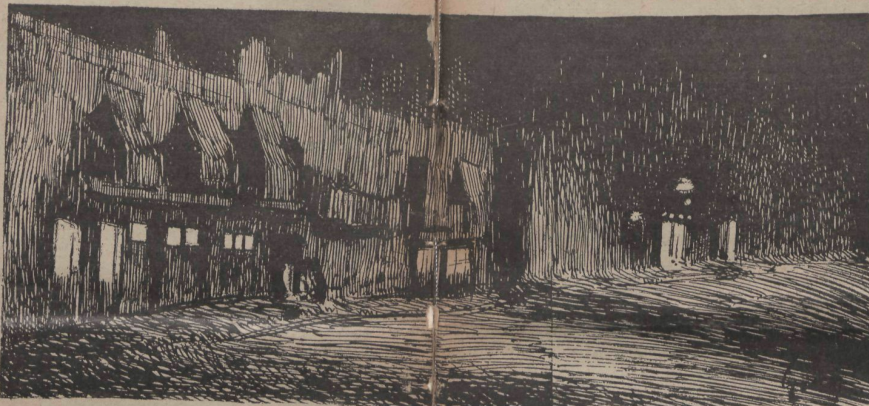
## LA COMIDA DE SANTA MADRONA

Ya estamos delante de Casa Coll, de "El Baturrico". Esta es la tienda que ha hecho largamente rico a su dueño sólo vendiendo judías cocidas. Ante la puerta sólo se oye decir esto: —*Una de seques amb suel Deu de seques amb suel!* Hay unas bandejas de caldo; con carne que no se sabe de que animal es, metida en una salsa roja y unas hojas de laurel. Allí comen nuestros ladrones y las pobres familias que viven en las casas infectas de Santa Madrona. Se suceden las tabernas que presentan a la vista de los transeúntes y la voracidad de los piojos y de los piojos el *bacillá* a la *louna*; las *mongetes cuites*... En este trozo hay un principal, que no está declarado como una casa de dormir y en el cual se celebran misteriosos "rendez-vous" entre muchachos y viejos. Tras la persiana tirada, el vicio se presenta como una larga...

## JUAN, EL SERENO - "LA MINA"

Llegamos a "La Mina". Antes de ser taberna "La Mina" fue la primera escuela de espaldas de España. Se la llamaba "Ca'n Rocamora". Un sereno tuvo la idea y un *Rezonara* la explotó. "La Mina" es la gran taberna del "barrio chino". Porque el distrito quinto, como Nueva York, como Buenos Aires, como Moscú, tiene su "barrio chino". En la puerta, Juan, el sereno, tira un cigarrillo. Viste un traje azul con bocanangas y cuello rojo y lleva bajo la chaqueta un "bit de box" que es el azote de los "chorizos" el día que hay "razzia" para las quinencas. Esos valientes de mesa de bar, que para vender paquetes de colillas, como si fuese tabaco de contrabando, visten una chaqueta blanca, de criado de barco, y calzan zaparrillos o alpargatas negras, saliendo algo de lo que es el arañazo del látigo de Juan. Su autoridad es enorme en todo el barrio, y le temen y le respetan. La mirada de Juan, el

sereno, termina con todas las broncas y todos los escandalos. Juan está en la puerta de "La Mina" liando un cirro del muelle, con las manos sucias y el carbón en la cara, el sombrero puesto, juegan al burro arrastrado con unos chutos y unos mantenidos. Cruzamos la taberna que tiene dos salidas; la que da a la calle del Arco del Teatro y la que pasa al patio de "La Mina", en donde están estable-



El joven y notabilísimo pintor valenciano, Francisco Gras, nos ha honrado con esta impresión de Santa Madrona, en que se revela su fuerte temperamento artístico

cidas dos casas de dormir. La mesa del burro está metida en un cuarto que tiene un tabique de madera dispuesto a recibir los cristales. No los hay. Por un boquete el "Xato Pinto" mira como juegan al burro. El "Xato Pinto" es el artista del distrito. Se gana la vida haciendo tatuajes. El "Xato Pinto" es bajo, grueso, tiene un bigote pequeño y recortado y cuyos pelos parecen clavos. Tiene una sonrisa de "Gavroche" de treinta y cinco años.

## HISTORIA DEL "XATO PINTO" : LOS TATUAJES SE HAN PUESTO DE MODA ENTRE LA GENTE MALANTE Y ALGUNOS "SNOBS" DE LA BUENA SOCIEDAD

—Yo nací en la calle de Ramalleras—nos dice el artista de los tatuajes—. Sí, soy hijo del tornio. Yo nací en la calle de Ramalleras y no sé ni quién es mi padre, ni quién es mi madre, ni lo sabré nunca. Diez y ocho años estuve entre las paredes de la calle de Ramalleras y del Hospital. Pasé luego de voluntario al Ejército, en donde llegué a cabo y de donde me marché para entrar de dependiente en una casa de comercio de la Plaza de Palacio. Pero me cansé. Yo quería correr mundo y eché por la carretera y me llamaban *l'Espagnole*. Iba a pedir trabajo al muelle y cuando lo había me grababan: —*En l'Espagne a travailler!* Pero yo estaba barto de trabajar en el muelle de Marsella. Para eso no tenía que haberme movido de Barcelona. Un día, llegó un barco alemán al puerto. Esto ocurría pocas veces antes de la guerra. De *polison* me metí en la bodega del barco y al cabo de cuatro días de navegación me presenté al capitán. Yo solo hablaba español y el capitán del barco no hablaba ni francés. En cuanto me vió me dió una patada en el estómago que me echó a rodar por los suelos. Creyó que yo era francés. Después hicieron conmigo, lo que hacen en todos los barcos cuando encuentran a un viajero que huyen como yo, enviarme a la cocina para que como, porque comprenden que en algunos días no habrá probado bocado y hacerle pasar patatas o trabajar limpiando el barco. Cuando llegamos a Tànger me dejaron en él. Pasé algunos años de mi vida en Argelia, en donde

aficioné al dibujo y en donde aprendí el tatuaje artístico. En Argelia me llamaban *el artista*. Me educó un moro. Es una cosa muy fácil: con un lápiz-tinta dibujas usted sobre la carne lo que quiere y después lo va pinchando con un mango hecho con dos o tres alfileres. Se queda grabado para toda la vida. De Argelia pasé de nuevo a Marsella, viajando de *polison* también, y en cuanto llegué a Marsella me dirigí en otro barco al puerto de Génova. Llegué a

Me acerco al registro. El registro es un libro mayor colocado sobre una mesa rústica y detrás del cual está un muchacho menudo y rubio vestido con una camiseta sucia y un pantalón de pana.

- ¿Quieres una cama.
- ¿Cómo se llama usted?—pregunta.
- ¿Yo? Pedro Sánchez Ramírez.
- De dónde es usted?
- De Murcia—contesto.
- ¿Cuántos años tiene?
- Veinte.
- ¿Qué oficio?
- Mecánico.
- Son sesenta céntimos...
- ¿Me quiere usted dar un cartón?...

Pago los sesenta céntimos y me dan un ticket que me sirve para entrar cuando quiera a dormir. Son las siete de la tarde y volveré a las once. Salgo a recorrer otros sitios... Pero a las once vuelvo, entrego al del registro el pedazo de cartón que me dieron sucio y negro y paso a mi cama: la 52. En la puerta del establecimiento ocupan

dice: *Casa de dormir. Bonitos salones*, con letras negras con un fondo recien enjabonado. Las paredes del albergue son blancas y bastante limpias. La sala es enorme. Yo no tengo un sentido proporcional de las cosas. Me pasa lo mismo para medir una distancia que para tributar un elogio. A veces llevo de elogios que no merece a una persona, nada más porque me ha sido simpática. Otras ataco a un enemigo cuando está sañudo e injustamente. No sé, pues, si la sala tiene cincuenta metros o veinticinco. Sólo sé que es enorme y que tiene capacidad para ciento cuarenta y cuatro camas. Esta sala, la casa entera, fué, hace algunos años una fábrica de hilados. El municipio lo convirtió en un albergue municipal. Les fué mal el negocio y ahora el dueño se saca limpios de todo gravamen unos diez y ocho o veinte duros diarios. Para toda esta gran sala sólo hay una bombilla eléctrica de cinco bujías. La oscuridad domina más que la luz. A mí me ha tocado estar junto a una enorme columna de piedra. Las camas son de lo más sencillo que existe. Un camastro, sin respaldo. Una colchoneta de paja o de hojas de paja, una sábana interior, una manta roja y otra sábana. En verano la manta roja desaparece. No se permite fumar. Ya lo dice un cartel: "El que fume irá a la calle". Más contundente no puede ser. Entre procurando que no se note mi ignorancia de todas las maneras y mi repugnancia. Cuando he entrado he dejado mi sensibilidad a la puerta. Junto a mí, a un metro de distancia, duerme completamente desnudo, con las reliquias

del sexo al aire, con unos pies tan sencillos que no se sabe, en la semi oscuridad en que me hallo y sin llevar las gafas, si es que está sucio o no se ha sacado así el treurem... Tiene una cara *feroz* y unos bigotes puntiagudos; duerme con las piernas abiertas y las manos estrimadas como Cristo en la cruz. Al otro lado se está desnudando un obrero del muelle. Este hombre levanta la colchoneta y pone doblado cuidadosamente el pantalón y la chaqueta y el sombrero. Como que aquí no hay percheras—pero hay ladrones—, esconde las ropas y todo el petate debajo de la colchoneta, teniendo cuidado que los zapatos queden debajo de la cama, para que sirvan de almohada. Aquel obrero se queda en calzoncillos y camiseta. Se tumba de bruces y se echa a dormir. Yo no me desnudo. Ni me saco la gorra, ni las alpargatas. Me tumbo nada más. Supongo que las pulgas y los piojos deben brincar de una cama en otra con la misma elegancia que los poetas medievales dicen que va la mariposa de flor en flor... No duermo: observo. Ha entrado un borracho que saluda reverenciosamente a todos los durmientes:

—*Ja veurá, ja veurá. A mí en Vendrell no m'agrada—*

dice al dependiente que le acompaña a dormir... *Jo ho faig millor:*

"Sola en la vida soltera y sola en la vida..."

—*Au, a dormir. I no cridi, perquè sinó el treurem...*

—*I dormi? Bueno, bueno...*

Se sienta en la cama y se deja caer en ella. Queda de panza arriba y rie. Luego cruza dos o tres veces, aplaude. El cliente de al lado le dice:

—*M.....! Vols callar? Deixans dormir...! M.....!*

*No sé perquè t'han deixat entrar.*

—*A mí m'han deixat entrar perquè puc... Sapst...*

Callan los dos contentos. Pasa un pobre ciego, con muletas; llega a la cama. Se sienta en ella y deja a un lado las muletas ortopédicas; se saca la chaqueta y se rasca debajo de los hombros con verdadera fruición... Empieza a rascarse también. Y desde este momento hasta dentro de unas horas siento como si las pulgas y los piojos se pasearan libremente entre mis ropas y por mi cuerpo. Un viejo empieza a escupir a su alrededor. Es una cosa re-

pugnante. Han entrado dos otros borrachos más; han cruzado unos *chorrios* vulgares, y cerca de las dos de la madrugada dos invertidos.

...A las ocho de la mañana el dependiente se ha puesto un pito en la boca y ha salido vibrante y enérgico el aviso. Silba repetidamente y los clientes de la casa se despiertan y se dirigen a los lavabos... Aquello es un *jazz-band* repugnante. Se escupe, se sueñan, se gritan, se insultan... El dependiente pasa revista, y a los que continúan durmiendo los despierta violentamente. Si quieren continuar durmiendo tienen que volver a pagar. El borracho de las canciones y los invertidos pagan de nuevo sus sesenta céntimos.

En el patio de "La Mina" hay una animación extraordinaria. Los pobres sacan un mendrugo de pan y un tomate, o compran en la taberna de al lado unos embutidos extremos fabricados en la calle del Cid. El patio de "La Mina" da a la calle del Cid. La calle del Cid es la del Mediodía forman el corazón del "barrio chino". Ahí está toda el alma, todo el espíritu de los barrios bajos.

Salí rascándome y me dirigí al mar. Tomé un baño y dejé abandonada la ropa de mecánico en el cuarto. A pesar de la ropa limpia y el traje nuevo; a pesar de la fricción de alcohol y de colonia, aún tenía tal sugestión, que pasé veinticuatro horas rascándome, como si me picara la sarna.

## LA MAGNIFICA CALLE DEL CID : LOS NIROS EN LA CALLE Y EN EL PROSTITUTO : LA COCAINA

En la calle del Cid hay una taberna, mejor dicho, un bar, que se llama "La Criolla". "La Criolla" es un bar con piano eléctrico, luces eléctricas lechosas y espejos muy grandes que cubren las sábanas de la pared. El piano eléctrico ha sido hasta hace poco un mueble de familias distinguidas. Se habla de él en los periódicos, diciendo: "Tiene un cuarto de baño y piano eléctrico". Ahora no hay bar, casa prohibida, ni taberna que se precie un poco, que no tenga piano mecánico. A veces, son unos pianos eléctricos imitantes que tienen un pequeño escenario, en el cual se ve un molino que da vueltas, o un río que corre acompañando un aire de vals...

—*Dem des céntims!*—dice la peripatética horrible, con una boca que parece un túnel y un cigarrillo puro enorme entre las manos—, *Tocarem "la carretina"*. "La Criolla" es un bar grande y nuevo. Hay unos anaquiles bien provistos, una mesa de burro estruendo, unas mesas de mármol redondas y un espacio libre para bailar al son del piano eléctrico, imponente como una catedral. "La Criolla" está establecida en los bajos de lo que fué una fábrica de hilados y tejidos. El dueño de la finca la ha industrializado. Las enormes naves de los pisos superiores los ha convertido en piezas. Cada pieza es un piso. En estas piezas hay de todo: la cocina, el comedor, la alcoba. Son bastante grandes y viven en ellas familias murcianas, cartageneras, andaluzas y gitanas. Estas familias que viajan en tercera cargadas de paquetes, de mantas y de chicos; estas familias que van a hacer la vendimia al sur de Francia y que trabajan en el muelle de la aurora al atardecer. En cada pieza viven arracimados dos, tres familias. Hay colchones por el suelo y junto a un matrimonio que de vez en cuando sienten las necesidades fisiológicas consabidas.

Y viven en estas piezas algunas gitanas que van vendiendo telas y enajes por las ferias de los pueblos y que lucen unos peinados admirables en negrura y rizado... Estos inquilinos pagan por estas piezas tanto como por un piso: cincuenta pesetas, sesenta pesetas. El dueño de la finca ha industrializado dos corredores que le quedaban junto a "La Criolla". Se trata de dos corredores largos y estrechos. Hay en cada corredor seis o siete cuartos y en ellos un camastro, un lavabo y una silla. Son para las damas de honor de la acera de la calle del Cid. Ocupar una cama vale treinta céntimos... Lo grande de todo esto, es que los chicos de la calle, por la tarde, cuando juegan al escondite o a "ladrones y serenos", entran por el corredor. Las puertas de estos cuartos están abiertas en estos días de calor y los pequeños ven lo que no deberían ver... Esto es francamente horrible.



Tatuaje grabado por el "Xato Pinto" en el pecho de un sindicista



# ECOS E INDISCRECIONES

## COCKTAIL

Dice un colega:

"Tarragona.—Se está procediendo a la recolección de la cosecha de algarrobas, la cual es solamente mediana."

Lo sentimos por un partido político, cuyo nombre no recordamos, y eso que es el que más ha sonado en estos tiempos.

■

Se ha desistido, definitivamente, de dar en "Las Arenas" la anunciada representación de "Carmen", con la colaboración lírica de artistas de la Ópera de París y la colaboración tauromáquica de Pedrucho.

Lo lamentamos por el simpático matador de Eibar. Le han quitado la única corrida que tenía contratada en todo el curso.

■

Dice un periódico:

"Puigcerdá.—Se ha posesionado de la Jefatura de esta Prisión D. Salvador Cabedo.

Que su estancia entre nosotros le sea grata."

¿Quién ha redactado esa noticia?

¿Un periodista?

¿Un preso?

■

Ante la ventanilla de una oficina de la Hacienda francesa, donde se cobra el nuevo impuesto sobre los bienes superfluos, se ha desarrollado la siguiente escena:

El empleado: ¿Qué ha de declarar usted?

El contribuyente: (apartando a un lado la copiosa barba que le cubre el pecho): La corbata.

En efecto, en el contribuyente aquel, era la corbata un objeto de lujo, completamente innecesario.

El telón de la barba le permitía, perfectamente, ahorrarse el detalle decorativo de la corbata.

■

La última novela publicada por nuestro compañero Angel Marsá ha tenido un éxito fantástico.

Una mano anónima se ha incautado de toda la edición.

■

Se ha ordenado el baldeo del Paseo de Gracia.

Es una operación que estaba haciendo mucha falta.

Sobre todo a determinadas horas.

■

De uno de los últimos artículos de José Pla:

"...Fa dos anys que no em tracto amb persones intel·ligents. Sento que no els necessito per a res. Els idiotes i eixelebrats em plauen tres vegades més."

Hace tres años que no tenemos el gusto de hablar con el redactor de "La Publicitat", señor Pla.

■

Ha llamado poderosamente la atención el hecho venturoso de que no se registren, de algún tiempo a esta parte, modificaciones en la constitución del Ayuntamiento.

Gracias a Dios, que tenemos un Municipio disciplinado. Que dure la armonía.

■

Dice un periódico: "Ha regresado el señor Milá y Camps."

¡Ah! Pero, ¿se había ido?

■

Circula el rumor de que se terminarán las obras de la Plaza de Cataluña.

Lo que no se concreta la fecha, no se asegura qué año. Es una reforma—dice la gente—que cuesta mucho.

■

Dice un periódico reseñando la última corrida de toros celebrada en Madrid: "Gitanillo en el 5.º toro hizo una faena muy valiente y se le "encendieron" las dos orejas y el rabo."

Ese no es Gitanillo. Ese es Lucifer, que se ha metido a torero.

■

La "Gaceta" ha publicado el siguiente real decreto relativo al cese del general Weyler.

Dice así:

"A propuesta del jefe del Gobierno, presidente interino del Directorio militar, y de acuerdo con éste, vengo en disponer que el capitán general del ejército, don Valeriano Weyler y Nicolau, duque de Rubí, cese en el cargo de jefe del Estado Mayor Central del ejército.

Dado en Palacio a 5 de octubre de 1925.—Alfonso."

■

En el "Infanta Isabel de Borbón" embarcó en Málaga, para Buenos Aires, el teniente general Villegas, a quien le serán concedidos seis meses de licencia.

## El viaje de Vasconcellos a España

Lemos en "El Sol":

"Algunos intelectuales mejicanos han interpretado torcidamente ciertas actitudes de Vasconcellos durante su visita a España. Para aclarar bien extremos como el de un supuesto acatamiento a las instituciones tradicionales de nuestra política, el pedagogo mejicano ha escrito algunos artículos en los que explica minuciosamente su actuación.

Dice que desde el primer momento, y atendiendo a los dictados de su conciencia, rehusó intervenir en aquellos actos que tenían carácter oficial y aceptar proposiciones tan honrosas como la de la Junta organizadora del Colegio Mayor Hispano Americano de Sevilla para dar conferencias o participar de otro modo en el desarrollo de distintas iniciativas de acercamiento entre España y América.

"Con esto—dice, usando de intento el léxico de los profesionales del homenaje—me cerré muchas puertas.

## MORDISQUEOS

No se alarmen los perros ni los falderillos. No tratamos de usurparles las funciones propias de su raza y de su condición. Ni queremos morder en carne viva, ni queremos ladrar a la luna. Nuestra misión será más modesta. En esta seccionilla de EL ESCANDALO, "mordisquearemos"—¡vaya vocablo!—ligeramente, frecuentemente, sin hacer presa, rozando sólo la piel, a fin de que la acrimonia no sea corrosiva, la picadura no sea áspera, ni el bocado, maligno.

Serán, a lo sumo, un bocadillo, un leve pinchazo o un zumbido sin malignidad.

Podrá ocurrir a veces que Doña Anastasia, con más poder que Viriato, interponga su cara fosca para que nuestros "Mordisqueos" no lleguen al público.

Y como no es cosa de perder el tiempo en la enumeración de propósitos ni en la definición de ideas, que si nos dan ocasión y mimbres, ya irán saliendo a la superficie en las columnas de EL ESCANDALO, aquí termina la presentación, y vamos al grano.

\*\*\*

Don Jacinto Benavente ha escrito una obra que titula modestamente "Alfilerazos".

Con la fama de mordaz que se atribuye al autor de "Los intereses creados", fácilmente se comprenderá que "Alfilerazos" no podía ser una cosa floja.

Pero lo es.

Esta vez el aguijón de don Jacinto no ha destilado hiel ni veneno.

Ha querido exaltar un tipo de "indiano" redentor, y ha parido un charlatán de menor cuantía.

Es decir, ha resucitado los viejos tópicos de la honradez del trabajo y de la perversion de la ociosidad, amenizado todo con largas parrafadas y detonantes "latiguillos".

La tortilla de "La ciudad alegre y confiada" vuelta del revés.

\*\*\*

A propósito de Benavente...

Desde que le ha dado la ventolera de escribir de nuevo para el teatro, los cómicos se beben los vientos para representar sus obras, a sabiendas de que no han de ganar nada con ellas.

A don Francisco Morano se le metió en la cabeza que él podría hacer muy bien "La otra honra", y ni corto ni perezoso pidió la obra a su autor, a quien puso en un verdadero aprieto; para "La otra honra", se había dado su exclusiva a una actriz americana, que paseaba su espigada figura por los escenarios españoles.

¿Qué hacer? ¿Cómo negarle a don Paco—Morano será siempre don Paco—un deseo tan natural? ¿Desairarle en redondo? ¿Imposible! ¿Con el geniecillo que tiene el hombre!...

Había que buscar una solución.

Y la solución no se hizo esperar. Por aquel entonces se había estrenado también "El bailarín y el trabajador", y nada más natural que ofrecérselo a don Paco para que lo explotase en provincias...

Allá se fué con la comisión el representante de don Jacinto. Después de las excusas de rigor: "Ya ve usted... Antiguos compromisos... El viaje a América... El suceso de Madrid... Imposible quitarle la obra... Mas, todo puede conciliarse. Dice el señor Benavente que si usted quiere..."

—¿Qué?—clamó don Paco.

—Podría hacer "El bailarín"...

No le dejó acabar la frase. Don Paco, más apocalíptico que nunca, mostró su cólera, y con voz tonante, poniéndose en jarras, exclamó:

—¿Tengo yo facha de bailarín?

\*\*\*

El horizonte político no se aclara.

El Directorio, como Maura en sus buenos tiempos, habla

ya de pasar un quinquenio en el Poder para barrer del todo la nube de los viejos caciques.

Es más laboriosa de lo que parece la labor purificadora y renovadora que se ha impuesto el Gobierno del marqués.

Se ha tendido un cable a don Pedro Sáenz, y no hay modo de sacarlo de su cátedra.

Marsillach, por no ser menos que "Azorín", renuncia generosamente a colaborar en "La Nación".

O. G.

## PAGINAS INMORTALES

## EL HACEDOR DEL BIEN

Era de noche y estaba solo.

Y vió de lejos las murallas de una ciudad redonda y caminé hacia la ciudad.

Y cuando estuvo cerca oyó en la ciudad el taconeó del placer y la risa del goce y rumor sonoro de muchos laudes.

Y llamó a la puerta y uno de los guardianes de la puerta le abrió.

Y distinguió una casa construida de mármol y que tenía bellas columnatas de mármol en su fachada. Las columnatas estaban otoladas de guirnalda, y fuera y dentro había antorchas de cedro.

Y entró en la casa.

Y cuando hubo atravesado el patio de calcedonia y el patio de jaspé, llegó a la gran sala del festín y vió, acostado sobre un lecho de púrpura marina a un hombre cuyos cabellos estaban coronados de rosas rojas y cuyos labios estaban rojos de vino.

Y fué a él y le tocó en el hombro y le dijo:

—¿Por qué vives así?

Y el joven se volvió, y le reconoció y respondió, y dijo:

—Un día yo era un leproso y tú me curaste. ¿De qué otra manera iba a vivir?

Y salió de la casa y fué de nuevo a la calle.

Y algo más lejos vió a una mujer cuyo rostro estaba pintado y los pies calzados de perlas. Y detrás de ella venía con el paso lento de un cazador, un joven que llevaba un manto de dos colores. Y el rostro de la mujer era bello como el rostro de un ídolo, y los ojos del joven brillaban de concupiscencia.

Y él le siguió rápidamente y tocó la mano del joven y le dijo:

—¿Por qué miras a esa mujer de ese modo?

Y el joven se volvió y le reconoció, y dijo:

—Un día que yo era ciego, tú me diste la vista. ¿De qué otro modo iba a mirar?

Y él corrió adelante y tocó el traje vistoso de la mujer y le dijo:

—¿No hay otro camino por el cual marchar que el camino del pecado?

Y la mujer volvió y le reconoció y le dijo:

—Tú me perdonaste mis pecados, y este camino es un camino agradable.

Y él salió de la ciudad.

Y al salir de la ciudad vió, sentado en la ladera del camino, a un joven que lloraba.

Y vino a él y tocó los largos bucles de sus cabellos y le dijo:

—¿Por qué lloras?

Y el joven levantó la cabeza para mirarle, y le reconoció y le respondió:

—Un día que yo estaba muerto, tú me hiciste levantar de entre los muertos. ¿Qué otra cosa iba a hacer que llorar?

OSCAR WILDE.

## LO DE SORIA

## ¡Que se supriman las gaseosas!

En la plaza de Toros de Soria ha ocurrido un trágico suceso. Un espectador insultó a un torero cuyo trabajo no le agradaba.

Un compañero del insultado le atizó un bastonazo al espectador protestante, el cual cayó al suelo sin sentido.

Un amigo del agredido agarró una botella de gaseosa y le asestó un botellazo a Nacional II, que fué el que propinó el bastonazo, causándole lesiones que le ocasionaron la muerte.

Y bien. ¿Qué dirán ustedes que se le ha ocurrido a la Prensa de Soria? Pues, nada más que pedir que se destruya la plaza de toros.

No vemos, por nuestra parte, necesidad de llegar a tanto. No precisa suprimir la plaza de toros.

Con suprimir las gaseosas, habría bastante.



# EL TABLADO DE ARLEQUIN

Hace quince días que no ha salido ningún autor dramático diciendo que tiene escrito, "también", "L'estudiant de Vich". El acontecimiento es digno de señalarse en "mármoles de bronce".

¶

Leemos:—En el Banco Mercantil y en presencia de un notario, del gobernador y de los albaceas testamentarios del capitalista recientemente fallecido don Manuel Fernández, se procedió a la apertura de la caja donde dicho señor tenía guardado un importante capital que ha legado para la construcción de un asilo en el vecino pueblo de Cantos, para ancianos pobres y albergue de jóvenes estudiantes a los que se dará la carrera que deseen seguir."

"Mejor informados", podemos asegurar que no se trata del conocido actor Manolo Fernández, el cual está vivo y coleccionando.

Lo hacemos público para desvanecer ciertas ilusiones que algunos hijos de la Gran Bretaña se habían forjado.

¶

En las naciones de la Europa Central existe la costumbre—buena costumbre—de anunciar en los carteles la hora de comenzar y de terminar los espectáculos.

Esto ocurre en países donde se respeta al público; no puede hacerse aquí, donde se cree que el público no tiene derecho más que a pasar por taquilla.

¶

Benavente ha estrenado una nueva comedia. se titula "Los nuevos yernos".

¿Ya estamos así?

¶

A propósito de la comedia de Benavente, la mejor frase de la obra está robada de una novela de Pío Baroja.

¶

Martínez Sierra ha llevado a París a Catalina Bárcena. Si se hubiera tratado de un viaje de turismo nada tendríamos que decir. Catalina Bárcena, después de pasarse el año interpretando comedias de Martínez Sierra y de Sassone, tiene bien merecido el descanso de unos días de turismo en la capital del mundo.

Pero no se trata de esta optimista hipótesis. Martínez Sierra ha llevado a París a Catalina para que siga haciendo lo que aquí en España hace durante todo el año, esto es, sus comedias.

Y después del debut, que para despistar, se ha hecho con "La chica del gato", de Arniches, se han dado representaciones de varias obras del autor de "Lirio entre espinas".

Claro está, que "no ha pasado nada".

En París hay noventa y tres autores con los que Sierra no se puede comparar. Y Catalina Bárcena, amanerada, obligada a reproducir el mismo tipo insistentemente, no podía llamar la atención.

Total: otro viaje que podía haberse ahorrado.

En todo caso, un viaje que debería haberse reducido a una excursión de turismo.

¶

Ha terminado la temporada del Victoria. Es natural. No es lo mismo limpiar botas que escribir revistas.

¶

El conocido actor Anselmo Fernández nos ruega hagamos constar que no tiene nada que ver con su colega, el popular actor Manolo Fernández.

¶

El conocido actor Manolo Fernández nos ruega hagamos constar que no tiene nada que ver con el popular actor Anselmo Fernández.

¶

Cunde la idea de establecer en la Asociación de Empresarios

una escuela de primeras letras, con matrícula gratuita para los socios.

Nos parece excelente el propósito.

¶

Actúa en un "music-hall" del Paralelo una artista llamada Paquita Soviet.

¿Cómo es que no la ha tachado la censura?

¶

Una carta del maestro Guerrero.

Nuestro querido amigo, el maestro Guerrero, nos ruega la publicación de la siguiente carta:

"Amigos de EL ESCÁNDALO: Con el natural asombro leo en un periódico este párrafo escrito con motivo del estreno de "María Sol":

"En el tanteo que ha hecho en "María Sol" llega el maestro Guerrero a producir acordes de novena, como Wagner, pero no resultan—¡claro está!—tan encajados y adecuados como por mera inspiración emanaban de la pluma del maestro de compositores."

¡Alto ahí! Protesto con toda mi alma. No puedo tolerar tamaña injuria. Yo no he pretendido hacer música de Wagner.

Aquí está mi obra, aquí están "La Alsaciana", "La Montería", "Los Gavilanes", que lo demuestran de manera que no deja lugar a dudas.

Yo, que me honro en ser el autor del "Hay que ver", no puedo consentir que se diga que quiero hacer música como Wagner.

Muy agradecido a la publicación de estas líneas, en pago de las cuales les remito una colección de mis obras completas.

Jacinto Guerrero."

Nota de la Redacción.—Vendidas al peso las obras del maestro Guerrero han producido seis pesetas y veinte céntimos, que hemos destinado a un fin benéfico.

¶

"La Razón", de Buenos Aires, dice que Jaime Borrás se presentó en París con un repertorio anticuado.

Y lo más triste es que tiene razón "La Razón".

Menos mal que luego añade que lo más digno de admiración en el famoso actor catalán es su resistencia física y su fuerza hercúlea.

¶

El maestro Font ha sido contratado por la Empresa del Teatro Cómico.

La cosa tiene historia. Font, que es un muchacho muy trabajador, a causa de sus ocupaciones no había podido ver la revista "Kiss-me".

Era el único barcelonés que no había visto la popular revista, que va camino de las 300 representaciones.

Y Sugrañes, al enterarse del caso, tuvo una idea habilísima.

Para evitar que hubiera ni un sólo barcelonés que no conociera "Kiss-me" le ha contratado.

¶

En Valencia han gustado mucho los "divos" zarzueleros de por acá.

Pero el éxito no ha pasado de artístico.

Muchos bombos en los periódicos, pero la empresa va "poniendo billetes" todos los días.

¶

En las bibliotecas no se encuentra disponible ni una enciclopedia.

Las tienen acaparadas los críticos teatrales, que preparan sus correspondientes tabarras con, de, en, por, sin, sobre, tras Juana de Arco, con motivo del próximo estreno del drama de Bernard Shaw.

¶

¿Qué pasa en la Sociedad de Autores? En la Sociedad de Autores reina bastante agitación.

Hay inquietud en el representante, en los empleados, en los autores. ¿Qué pasa?

Pues, sencillamente, que unos autores desaprensivos, tomando pie de la equivocación de unos funcionarios de la Su cursal, pretenden sacar unos miles de pesetas por procedimientos reprobables. Con tal de hacerse con el dinero, esos señores no vacilaban en quitar el pan a una familia, de causar un trastorno a varios funcionarios honradísimos y competentes, en perjudicar a un empresario que no ha hecho otra cosa que representarnos una obra suya, pagando tarifa extraordinaria.

Como el asunto está comenzando a desarrollarse, en cuanto tome un giro que requiera un comentario, hemos de tratarlo con la extensión que merece.

¶

La Empresa del Teatro Nuevo ha nombrado director artístico a nuestro buen amigo y compañero Armando Oliveros.

Es un acierto del que saldrán gananciosos el público, la Empresa del Nuevo y Armando.

¶

Anuncio gratuito:

"Se necesitan autores desconocidos y artistas noveles, para ver si con ellos se llenan los teatros sin perder dinero, cosa que no es posible con los "consagrados", a causa de sus pretensiones."

¶

Nos comunica "nuestro distinguido y particular" amigo, el conde Saint-Germain, que ha entregado a la empresa del Romea, la traducción al catalán de su famosa obra "El dinero".

En la traducción, el ilustre prócer ha cambiado de época. Ahora el drama ocurre en el siglo XVI.

¶

Inés Berutti ha llegado acompañada del actor más pequeño de España: Albadalejo.

Además de trabajar en las operetas que presentará la actriz de las piernas bonitas, parece que ejecutará un número de atracción. El y Armando Oliveros, que hará de gigante.

¶

En lo que va de mes, el admirable "crítico" de "El Noticiero Universal", señor Durán y Bernat, ha hecho las siguientes citas para ilustrar sus artículos teatrales: Lope de Vega, Milton, Wagner, marqués de Foronda, Ignacio Zuloaga, Pericles, Alfonso Daudet, Ramsay Mac Donald, Ventura de la Vega, Molière, Carlos Arniches, Milá y Fontanals, Marconi, la Mena, Einstein, Richelieu, Mussolini, Trotsky, Benedicto XV y el maestro Guerrero.

Todo esto para estudiar a fondo la "interpretación", los "antecedentes", los "valores", la "trama", la "teatralidad" de una obra de Asenjo y Torres del Alamo.

¶

El distinguido actor de teatro catalán, don Jaime Borrás, ha sido contratado para estrenar este año el "Don Juan Tenorio", en castellano.

¶

En un taxi, olvidado, hemos encontrado un papel escrito a máquina, que dice así:

"Poal Aregall ha terminado siete obras; José María de Segarra, ocho; "Amichatis", treinta; Luis Capdevila, diez; Ignacio Iglesias, trece; Joaquín Montero, seis, y tres revistas..."

¶

En el Tivoli han empezado los ensayos de la "Campana rota".

Parece ser que en vista de que el "carillón" de "María Sol" no dió resultado van a ver si con la campana rota consiguen que acuda la gente al toque de "estamos atentos".

El próximo número de El Escándalo estará dedicado a Don Juan Tenorio y a Doña Inés de Ulloa, (que también tiene su importancia).



# EL ESCANDALO

UTB  
REFACCION  
University of Barcelona  
Calle del Olmo, 8  
BARCELONA

LOS CRONISTAS

## Las mermeladas de Lacierva

Fué una amable sorpresa. Cuando acababa de saborear la exquisita mermelada de albaricoque, mientras metafóricamente me chupaba los dedos y literalmente guluzneaba en la almibarada cucharilla, fijé mis ojos de goloso en la etiqueta del diminuto recipiente de hoja de lata. Allí, como una humorada de sus enemigos políticos, decía: "Fabricación de mermeladas de J. de la Cierva. Murcia".

—Heme aquí—pensé—ante una mermelada del antiguo régimen. ¡Aun quedan muchos viejos productos en conserva! Los viejos senadores, las graves calabazas del estatismo español; han sido conservados cuidadosamente en almíbar. Se susurra por esos mentideros que van a ser trasladados a las vitrinas del Museo Arqueológico.

Este dulce reverso de la compleja personalidad del destronado emperador de Murcia confieso que me ha reconciliado con él. En torno de sus barbas y de sus pantalones a cuadros flotaba una leyenda terrorífica: .....¿Era aquel mismo que se preocupaba de que los niños tuviesen una merienda deliciosa, de que las frutas estuviesen sazoadas y de que el almíbar estuviese en su punto? Por muy compleja que sea la psicología de un ministro español, el contraste era demasiado violento. Indudablemente, el fabricante de mermeladas era un personaje calumniado por su época. Ya está demostrado que él no usó nunca los pantalones a cuadros con que hacían vaya de él los caricaturistas. No puede ser un Torquemada ni un Calomarde un señor que tiene tan delicadas aptitudes para la confitería. Acaso tanta dulzura sea resabio de viejo cortesano. ¿Podemos afirmar que la vieja política no tenía hombres de honrada sinceridad, con anhelos de una renovación patriótica? Lo que pasó es que naufragaron en un mar de almíbar, de caramelos parlamentarios y de merengues, oratorios, Dubois y Choiseul, versallescos y halagüeños fámulos, fueron dulces; Juan Franco también respondió dulcemente cuando el rey le preguntó: "¿Qué tal está la pijaera?" Pero Mirabeau fué amargo como las olas encrespadas del mar humano, convulsionado por las tempestades del 93.

Achaque de mal articulista es perderse en digresiones, y yo me he desviado de mi propósito, que era hacer una propaganda gratuita de las mermeladas del señor feudal de la provincia de Murcia. Confieso soy y me declaro ciervista, más sincero que los que le adulan en el Poder. Yo le elogio ahora que está caído, recostado más bien, en la poltrona de su bufete abogado. Esto que a la primera impresión nos pareció excesivo, bien pensado lo encontramos de una amable justicia. Este fundador de una empresa chocolatera no ha matado a nadie, no ha metido a ningún ciudadano en ninguna mazmorra, no ha amasado su oro con su fuerza política. Ha elaborado a brazo el espeso suconusco, regalo de canónigos, golosina infantil que también rima con los picatostes y con los churros de última hora de la noche; el chocolate que hizo relamerse de gusto a

tan lind ohoquito de madama; padre de los bombones y de los cigarrillos envueltos en papel de plata, tan excelente complemento de los pasteles de crema... Convergamos en que es razonable que un chocolatero ilustrado tenga una estatua, al pie de su fábrica, en ese pueblecillo que todo está impregnado de un aroma de vainilla.

Pero ¿por qué no ha de ser justo también que un pueblo murciano eleve otro busto de bronce en recuerdo del hombre que fabricó tan excelentes mermeladas? El albaricoque en almíbar es tan digno de la inmortalidad como los bombones. Sería una amable rectificación de la leyenda dramática que calumniosamente han inventado sus contemporáneos. Dentro de treinta, de cincuenta años, el político habrá desaparecido de la memoria de todos—la Política no tiene derecho al futuro como la Poesía, la Filosofía y la Ciencia—; de sus bellas, hábiles y elocuentes palabras abogaciles sólo quedará el epitafio burlesco sobre la tumba del orador: "Aquí yace el ruido del viento."

Lo que quedará de él, los que harán que su nombre suene gratamente en los oídos de los niños, de las viejas guluzneadoras, de los sibaritas y de los "gourmets" del porvenir serán esos pequeños recipientes de hoja de lata llenos de almibaradas frutas en conserva.

EMILIO CARRETE.

## EL CALABOZO

En la cima de la montaña, como vigia de la ciudad se halla el presidio.

Hace ya algún tiempo estuve a visitarlo.

Tenia entonces la intención de escribir unos artículos relatando los dolores y lacerias de las cárceles.

Logré un permiso, y de él provisto, pasé el puente y salvé los fosos, se descorrieron ante mí las rejas, subí y bajé escaleras llenas de mugre, resbaladizas, pegajosas y oscuras, recorri galerías inhóspitas, largas y dolorosas, senté la música inquietante de las llaves y el ruido quejumbroso de las cerraduras.

Atravesé patios en donde el aire rugía y era fino y cortante como el cuchillo de la helada, anduve a tientas y con temor por pasadizos angostos y pestilentes, de musgosos sillares; tuve en mis manos cadenas llenas de herrumbre que, al ser acariciadas, dejaban en las manos pedazos de su alma; recorrí calabozos negros y tristes, cuya sola vista oprimía el alma, acongojaba el corazón; tuve la humorada de encerrarme en uno de ellos, y al quedarme solo, medité y me asaltó el dolor de ver pasar el tiempo entre aquellas paredes, tuve miedo y aporré la puerta; una sensación de binestar invadió mi alma al ver abrirse aquella vez la amable sonrisa de mi oficioso compañero.

Tomé apuntes de lo que escrito en las paredes había e hice varios croquis.

Al salir con mis apuntes en la cartera, lleno de ilusión y encanto, iba pensando y dándole forma a aquellos artículos que yo quería publicar.

Apresuré el paso para llegar a casa y ya en ella me encerré en el despacho, puse encima la mesa ambas cuartillas, mojé la pluma y estuve indeciso largo rato.

Bullían en mi mente un maremagnum de ideas, de teorías, de nombres ilustres que dedicaran el fruto de su cerebro a la Humanidad.

Cien veces cogí la pluma y cien la volví a dejar.

Por fin me confesé a mí mismo que aquello que yo quería narrar era superior a mis fuerzas.

Y pensé que el dolor sólo puede ser narrado por el que lo ha padecido, y que, simularlo padecer o fantasearlo era un insulto para los que allí, encerrados, lo sufrían.

Piadosamente conservé la virginal pureza de las cuartillas en la carpeta, y definitivamente dejé la pluma.

Hoy, entre unos papeles míos, he encontrado los apuntes que tomé de lo que, escrito en aquellas paredes, había.

Lo he leído y me he quedado prendado de la grandeza que encierra su concepción.

—He aquí—me he dicho—la materia para mis artículos. Y nuevamente he puesto encima de mi mesa blancas cuartillas, he mojado la pluma y me he quedado indeciso.

Nuevamente también han danzado en mi mente ideas, teorías y nombres.

He vuelto a leer los apuntes, y su grandeza me ha cegado. Son pedazos truncados que varias almas escribieron, algunos en los últimos instantes de su vida, quizá joven y hermosa, que tuvieron que abandonar porque otros hombres ¡sus her-

manos! así lo exigieron, y entregaron su testa a la sociedad como amplio pago por lo que pecaron, por lo que sufrieron o por lo mucho que amaron, pero antes de abandonarnos, de sentirse empujados hacia la nada, hacia el no ser, tuvieron un gesto gallardo y escribieron en una pared, como hubieran escrito en su alma, lo que entonces sentían.

Y yo lo he profanado, y hoy a ti te lo cuento callada y temerosamente, como yo lo lei en silencio y con temor.

Algunos párrafos están rotos. La acción del tiempo borró algo de lo que ellos pusieron.

Yo podría recomponerlos, pero no quiero.

Sería un crimen como el que cometen los ignorantes que pintan y adornan las iglesias antiguas, quitándoles así el sabor y la belleza austera de la antigüedad.

Tal como están los dejo.

Porque lo que está bien no necesita aderezos de clase alguna.

Mis apuntes dicen así: mente trazada están estas palabras:

"Cerca de la puerta, con una letra ancha, desigual y burda—  
"¿Conocéis una palabra que valga lo que un beso?"

En otro calabozo, y en un rincón del mismo, escritas con trazo firme y varonil, se hallaban las siguientes palabras:

"No son estos muros los que me separan de los hombres, sino el inmenso de su incomprensión y de su cobardía."

En el mismo calabozo y en su ángulo derecho, escritas con mano temblorosa, como trazadas por un anciano, están estas líneas:

"Esto está mal. Debe ser así:

Es necesario que el juez sea el padre del oprimido, el Tribunal abrigo del inocente y la justicia el nervio de la patria."

Debajo de la reja de la ventana, en su muro, bañado por un rayo de sol, se lee lo siguiente:

"No hablemos de paz, nuestro odio nació y encaneció en un instante.

No cantéis victoria en vuestro campo, esperaros a cantarla cuando impere en el nuestro la quietud y el silencio de la muerte."

En el último calabozo de la galería, el que ocupaban los condenados a muerte, en la pared, frente a la puerta, trazados con lápiz carbón se hallan los siguientes párrafos:

"Hoy me ha visitado Jesucristo, se ha sentado conmigo en el suelo.

Hemos hablado de todo.

De la pequeñez de ellas.

De lo ruin de su corazón.

Mis dudas han sido resueltas. Me ha dicho que la luz estaba conmigo y las tinieblas con ellas; que he hecho bien en luchar...

Su voz era dulce, persuasiva y cálida.

Mientras El hablaba yo asentía con el alma.

Sus palabras me llenaban de alegría porque en todo estábamos de acuerdo.

Hemos hablado mucho, quizá toda la noche.

Teníamos las manos juntas.

Una hendidura profunda tenía en las palmas.

He recordado de improviso y dolorosamente su suplicio.

Entonces El ha sonreído y ha acariciado los hierros de mis cadenas, y como si parangonasé dos épocas mirando alternativamente sus manos y las mías, ha dicho como un suspiro:

—Es el progreso. Nos falta todavía mucho.

Se ha hecho un silencio muy comunicativo.

Han callado los labios pero han hablado las almas.

Después que se ha ido El me acuerdo que no te he dicho que mañana me ejecutan."

Has tú, lector, si puedes, los artículos. Yo no puedo hacerlos.

ABEL VELILLA

## LA PARTIDA DE DAMAS



—Coja usted las negras, ya que está de luto riguroso.

## EN EL PAIS DE LA LEY SECA



—Te convido a beber un vaso de vino blanco, ven conmigo, que voy a decir misa.

ANTONIO LOPEZ, INGRESO, BULO, R. BARCELONA